

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 10

**Las revistas como objeto
de investigación en Humanidades:
Perspectivas de análisis
y estudios de casos**

PATRICIA ORBE
CAROLINA LÓPEZ
(editoras)

La revista “Nosotros” como espacio de sociabilización intelectual. Abordaje teórico y propuestas metodológicas de análisis

Carolina E. LÓPEZ
Universidad Nacional del Sur
carolinaelopez@yahoo.com.ar



Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, se registró en nuestro continente la proliferación de revistas que promovieron un nuevo modo de organizar la cultura, ligado a la explosión del editorialismo y el periodismo de vanguardia. En tanto productos culturales, estas revistas representaron un medio importante en el proceso de profesionalización de la literatura, al tiempo que tuvieron un rol protagónico en la consolidación del campo cultural ya que lograron amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de sectores políticos o culturales diversos (Beigel, 2003: 107).

Analizadas desde la actualidad, las revistas culturales constituyen un elemento importante para explorar la intersección trazada entre la política y la cultura, ya que las mismas recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y se erigen en estructuras de sociabilidad. Considerando que las revistas culturales responden a una estrategia de poder intelectual, tanto individual como grupal (Quattrocchi-Woisson, 1999: 46-47), entendemos que su análisis permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación política de la intelectualidad que en ella se expresan.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo describir a la revista *Nosotros* como el espacio donde se configuró una red de sociabilidad y legitimación del campo intelectual argentino y americano,

que intentó ser reflejo de las distintas vertientes ideológicas, así como de las múltiples miradas respecto a Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Al mismo tiempo, nos proponemos delinear un modelo de análisis que permita dar cuenta del dinamismo e interrelación de las ideas en América Latina, a partir de la concepción del lenguaje como elemento estructurador.

La propuesta se inscribe dentro de la Historia Intelectual y adopta el Análisis del Discurso como herramienta metodológica que permite considerar por un lado, el contenido semántico y pragmático de los discursos en relación a la temática mencionada, y por otro, la intención de los intelectuales de este periodo de establecer lazos y crear un circuito de ideas, que cobra visibilidad a través de la red de interacción generada en torno a la revista *Nosotros*.

Las revistas literarias como espacio de sociabilización intelectual: la creación de *Nosotros*

Autodefinida como *revista mensual de literatura, historia, arte, filosofía y ciencias sociales*, la revista fue fundada y dirigida por Roberto Giusti, crítico literario y periodista, junto con Alfredo Bianchi, publicista y crítico teatral. Procedentes de Rosario (ciudad capital de la provincia de Santa Fe, Argentina), se conocieron siendo ambos muy jóvenes en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y de sus extensas charlas de café surgió la idea de fundar una revista literaria (Naciff, 2007: 217).

La circulación de *Nosotros* comenzó el 1 de agosto de 1907 en Buenos Aires y se extendió hasta el año 1943, aunque como publicación independiente que pretendía sostenerse a través del apoyo de sus suscriptores, debió afrontar algunas interrupciones generadas por problemas de índole económicos, principalmente en sus primeros años. Sin embargo, para la década de 1920 la revista había logrado una amplia difusión y se distribuía tanto en el interior de Argentina como en ciudades importantes del mundo, como París, Londres, Madrid, Boston, Nueva York, México, Montevideo, Santiago de Chile, Lima y La Paz, entre otras.

Teniendo en cuenta los años de existencia de *Nosotros*, podemos señalar dos etapas en su historia. La primera etapa se extiende del 1 de agosto de 1907 a diciembre de 1934, con breves interrupciones por motivos económicos entre febrero de 1910 y marzo de 1911, y luego una nueva suspensión de la publicación entre agosto y octubre de 1912. En esta etapa aparecieron un total de 42 números y colaboraron en sus

páginas los escritores más conocidos de América y España. Ese año sus fundadores decidieron convertirla en sociedad cooperativa, entidad que fue presidida en sus comienzos por Rafael Obligado, y en noviembre de 1912 *Nosotros* vuelve a ser publicada hasta 1934. La segunda época comienza en abril de 1936, viendo interrumpida su publicación entre agosto de 1940 y mayo de 1941, llegando hasta diciembre de 1943, año en que muere Alfredo Bianchi, uno de sus directores.

Durante todo su trayecto, *Nosotros* fue testigo de la cultura nacional y exhibió su intención de participar de la comunidad intelectual latinoamericana conformando una extensa red integrada por intelectuales americanos y europeos¹, provenientes de distintos campos disciplinares, como derecho, arte, periodismo, literatura, filosofía, medicina, sociología y política; y de distintas vertientes ideológicas, como socialistas, nacionalistas y liberales, entre otros.

Sin dudas, la extensa nómina de colaboradores de distintas nacionalidades, así como las secciones de la revista que registraban eventos sociales y culturales, colaboraron con el propósito de derribar fronteras reales o imaginarias, al tiempo que permitió poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas. La revista contaba con secciones fijas, que incluían bibliografías, ciencias sociales, crónicas de arte y música, filosofía, letras (americanas, argentinas, españolas, francesas e italianas), encuestas, teatro nacional, libros y autores, notas y comentarios. Además, a cada suceso histórico importante, como la muerte de un intelectual o una guerra, *Nosotros* proponía el lanzamiento de números especiales. De esta manera, Florencia Sánchez, Evaristo Carriego, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Carlo Bunge, Carlos Guido y Spano, Amado Nervo, Rafael Obligado, Anatole France, Roberto Payró, Paul Groussac y el propio Alfredo Bianchi, tuvieron su número homenaje póstumo en la revista (Naciff, 2007: 219-220).

Romper el aislamiento de los centros intelectuales americanos y convertirse en un faro de difusión de las expresiones culturales originarias de nuestro continente, poner en “(...) en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas ya conocidas y

¹ La lista de colaboradores es muy extensa, pudiendo mencionarse a Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Carlos Ibarguren, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Alejandro Korn, Manuel Gálvez, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Manuel Ugarte, entre otros. Desde el resto del continente, también llegaron los aportes de Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña, José Vasconcelos, Víctor Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Mariano Picón Salas, Enrique José Varona, Francisco García Calderón, entre otros.

con aquellas de los que surgen o han de surgir (...)” (*Nosotros*, 1907: 6) constituía el programa trazado para la revista.

Para cumplir este programa y lograr su difusión entre un público amplio la revista proclamó su negativa a encorsetarse en una corriente ideológica definida. Según lo afirmaron al conmemorar el primer año de vida de la revista: “Nosotros no se ha adscripto a ninguna tendencia literaria, política o filosófica.” (*Nosotros*, 1908: 6)². En tiempos de indecisión, como lo explicaba Roberto Giusti varios años después, la estrategia de la revista fue mostrarse abierta a todas las posturas y opiniones, manifestando un *espíritu francamente americano* (*Nosotros*, 1908: 6).

Su posición de imparcialidad, según manifestaron los directores, le permitió a *Nosotros* construir un auditorio ecléctico, definido a través de los enunciados. Su auditorio estaba conformado por “(...) un núcleo reducido pero alentador de lectores, (...)” (*Nosotros*, 1912: 5). Sin embargo, como afirmaron en otro discurso, la revista fue bien recibida por el público, los escritores y la prensa, no sólo de la Argentina, sino también del continente americano y los países latinos de Europa.

Nosotros, entonces, pretendía ser representativa de todos y para todos: de sus directores y colaboradores, de los intelectuales nuevos y consagrados, para la comunidad intelectual de América Latina y Europa y para el público en general. A través del tiempo, la revista pudo reafirmar su identidad, definida en sus primeros años de vida, erigiéndose como centro aglutinador y, a la vez, difusor del creciente movimiento intelectual latinoamericano.

La conformación de las redes intelectuales y el análisis de sus discursos en *Nosotros*

En el transcurso de las últimas décadas, la noción de red intelectual se ha transformado en una construcción teórica que permite analizar y comprender el devenir del pensamiento nacional y latinoamericano, superando las visiones más tradicionales segmentadas

² Años después diría al respecto Roberto Giusti (1957, p. 287) que “(...) en 1907, cuando apareció *Nosotros*, la actividad intelectual porteña distaba muchísimo de tener la riqueza y variedad actuales. Ya se había atenuado mucho el entusiasmo literario suscitado por Rubén Darío. Ninguna tendencia se perfilaba con rasgos acentuados en ese momento de disolución de la escuela simbolista y de total dispersión en la poesía, (...) Otro tanto dígame con respecto a Buenos Aires, y, por consiguiente, a la República entera, de las corrientes filosóficas y las doctrinas políticas, las cuales fueron adquiriendo rasgos nuevos y definidos en vísperas de la guerra, (...)”.

en generaciones o regiones. El concepto de red posee una estructura transversal, ya que atraviesa fronteras, reales o imaginarias, al tiempo que permite poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas. De este modo, como categoría teórica la red hace visible la relación que el intelectual, en tanto actor social, mantiene con el contexto del cual es producto y productor, al conectar la constelación de textos y posiciones de sujeto separadas entre sí, y exponer un nuevo régimen de intercambio (Devés Valdés, 2007: 29-31; Maíz, Fernández Bravo, 2009: 11-14).

En la historiografía latinoamericana, el estudio de las redes ha resultado exitoso al analizar el funcionamiento de las elites políticas y económicas coloniales, la difusión del pensamiento ilustrado durante el proceso independentista, del positivismo o las vanguardias estéticas, y la resistencia intelectual frente al creciente poderío norteamericano en el continente a principios del siglo XIX. Por otra parte, en los últimos años han salido a la luz nuevos estudios que focalizan la atención en la conformación de redes intelectuales, abordando el análisis a partir de la consideración de problemáticas específicas, como es el caso de los trabajos de Eduardo Devés Valdés (Devés Valdés, 2000) sobre la red arielista de principios del siglo XX y de Ricardo Melgar Bao (Melgar Bao, 2003), quien analiza las redes intelectuales que establecieron los líderes y militantes apristas durante sus exilios en América Latina en la primera mitad del siglo XX.

A partir del objetivo del presente trabajo, proponemos el Análisis del Discurso³ como herramienta metodológica para poder identificar la posición o compromiso que el intelectual adopta, en tanto enunciador, con su enunciado, así como determinar los sustentos ideológicos subyacentes en los discursos de los intelectuales e inferir creencias sociales compartidas dentro del marco de la representación del contexto. De este modo, pretendemos definir un modelo de análisis que permita dar cuenta del dinamismo e interrelación de las ideas en América Latina, a partir de la concepción del lenguaje como elemento estructurador.

Si bien existen múltiples perspectivas referidas al Análisis del Discurso, cada uno de las cuales plantea diferentes procedimientos analíticos⁴, proponemos una selección metodológica que responde a la

³ Partimos de una concepción del Análisis del Discurso como campo interdisciplinario que recupera saberes producidos desde otras áreas y disciplinas; su propósito es analizar prácticas discursivas, es decir, la articulación de los discursos y los lugares sociales de producción de los mismos. (Charaudeau, Maingueneau, 2005).

⁴ A modo de ejemplo, podemos mencionar a la escuela francesa del discurso, en la que destacan los aportes de M. Foucault y M. Pêcheux; la lingüística crítica, en la que se

integración de distintos aspectos correspondientes a la dimensión argumentativa del lenguaje, vinculadas con la Teoría de la Enunciación: los niveles léxico-gramatical, retórico y pragmático. El estudio de la enunciación se concentra en la búsqueda de aquellos procedimientos lingüísticos con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en él, implícita o explícitamente, y se sitúa en relación a él⁵.

Es a partir del análisis discursivo donde cobra sentido la elección que cada sujeto realiza entre un conjunto amplio de posibilidades, a partir de la cual transmite sus normas y valores, así como la forma de concebir el mundo, bien como representación bien como campo de relación y actuación. Esta subjetividad, expresada tanto en la enunciación como en el propio enunciado, es el medio a través del cual el enunciadador manifiesta y transmite su posición ideológica.

Históricamente desarrolladas, acumuladas y transmitidas discursivamente, las ideologías forman la base de identificación de un grupo, y están fundadas en las experiencias social de todos sus miembros, ahora y en el pasado. Las funciones sociales de las ideologías abarcan relaciones de dominación, conflicto, competencia y cooperación entre los miembros de una sociedad; en este sentido, pueden funcionar como legitimadoras del grupo dominante por un lado, o como base de las prácticas de resistencia, disidencia y cambio, por otro⁶.

Esas ideologías se propagan lentamente entre los miembros del grupo y la sociedad en general, a través de formas diversas del discurso intragrupal (debate, mitines, propaganda, publicaciones) y otras prácticas institucionales. Si bien las ideologías no pueden ser reducidas al discurso, es a través de este que pueden formularse explícitamente, transmitir o defender las ideas de un grupo con respecto a otros miembros de la sociedad.

De este modo, entendemos que los discursos elaborados por los intelectuales constituyen un medio para abordar las múltiples

inscriben R. Fowler, M. Halliday y N. Fairclough; la semiótica social, con R. Hodge y F. Kress; entre otras.

⁵ Estas marcas son frases, palabras, morfemas o entonaciones particulares, que permiten leer en un enunciado cómo el locutor selecciona, destaca u omite entidades de la situación comunicativa; proceso en el que pueden intervenir tanto restricciones genéricas o situacionales, como imperativos psicológicos o ideológicos del sujeto (Narvaja de Arnoux, 2006: 20-21).

⁶ Las *ideologías* son aquellas creencias sociales generales y abstractas, que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo. Deben ser funcionales para el grupo como un todo y reflejar las condiciones de su existencia y reproducción, representando no sólo los valores específicos sino también los criterios de verdad de sus miembros (Van Dijk, 1999).

propiedades relevantes de una situación sociocultural, a la cual se denomina contexto⁷. De aquí se deduce que no es posible elaborar un discurso sin un contexto, como tampoco es posible su comprensión sin tenerlo en cuenta. Así, los discursos adquieren sentido cuando son analizados en relación a una situación específica, inmersos en una cierta ideología y cultura, y vinculados a otros discursos producidos sincrónicamente, con anterioridad o posterioridad. De esta manera, la interacción discurso-contexto nos permite interpretar la relación entre el proceso discursivo y los procesos sociales, teniendo en cuenta la recepción y efectos que produce en la sociedad.

En síntesis, consideramos que analizar los discursos como un proceso selectivo implica que los mismos se encuentran sujetos a las modificaciones a partir de la cuales los intelectuales, en tanto sujetos políticos, producen y definen ideologías que sustentan la memoria histórica y la identidad de un grupo.

Consideraciones finales

Nuestra propuesta de investigación pretende realizar un aporte al conocimiento del campo de la historia intelectual a partir del análisis de la producción discursiva de aquellos intelectuales que expusieron sus ideas respecto al problema de definir la identidad nacional y continental, a través de las páginas de la revista *Nosotros*.

Como hemos afirmado, las revistas culturales recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y pueden transformarse en punto de origen de una red de sociabilidad. De este modo, constituyen un importante elemento a partir del cual explorar la intersección trazada entre la política y la cultura. Este es el caso de la revista *Nosotros*, que nació con la vocación de ser un medio de expresión accesible y abierto a los distintos sectores intelectuales que se perfilaban en América.

Su extensa lista de colaboradores de diversas nacionalidades, su amplia difusión en nuestro continente y su intención de ser un vínculo

⁷ Los contextos poseen estructuras locales, que abarcan la situación (tiempo, lugar, circunstancias), los participantes y sus diversos roles comunicativos, las intenciones, metas o propósitos; y estructuras globales, que se vuelven relevantes al identificar el discurso como una parte constituyente de acciones o procedimientos institucionales, y cuando los participantes interactúan en calidad de miembros de categorías sociales o grupos. Existe una relación dialéctica entre el contexto y los discursos y sus usuarios, ya que estos últimos, además de estar sujetos a las restricciones sociales que el contexto impone, también pueden contribuir a reproducirlo o transformarlo (Fairclough, Wodak, 2000).

con los países latinos de Europa, le permitieron constituirse en un instrumento de mediación cultural en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, construyendo una red intelectual de compleja trama que atravesó fronteras y propagó diferentes visiones del mundo. Las redes que se organizan en torno a una revista constituyen una esfera de influencia que abarca desde los directores, redactores y colaboradores, hasta el público lector. De este modo, su análisis permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación política de la intelectualidad que en ella se expresa.

En el presente trabajo hemos definimos a los intelectuales como sujetos que actúan en la esfera pública, elaborando afirmaciones más o menos estructuradas en correspondencia con un ámbito temático, a partir de sistemas de relaciones significativos para el público a quienes se dirigen. A través de este proceso, los intelectuales realizan una toma de postura que se materializa en primera instancia a través de la palabra, cuyo valor legítimable se relaciona a su vez con la autoridad del enunciador, y con los canales culturales de instalación y divulgación de sus discursos.

La utilización de fuentes vinculadas al marco político intelectual y periodístico nos plantea la necesidad de profundizar estudios sobre el discurso en sus distintos aspectos. De esta manera, proponemos una lectura transversal de los discursos, que permita desarrollar comparaciones, identificar los diálogos y debates explícitos, así como también las ambigüedades y contradicciones implícitas, que desembocan en la emergencia de cambios ideológicos en este período.

Fuentes documentales

Nosotros (1907) Año I, n° 1, Buenos Aires.

Nosotros (1908) Año II, n° 6, Buenos Aires.

Nosotros (1908) Año II, n° 13, Buenos Aires.

Bibliografía

Beigel, F. (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en: *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 8, n° 20, Venezuela: Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 107.

- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (2005) *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Devés Valdés, E. (2000) *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos.
- Devés Valdés, E. (2007) *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Colección Ideas-Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Fairclough, N. y R. Wodak (2000) “Análisis crítico del discurso”, en Teun van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
- Giusti, R. (1957) *La revista Nosotros y sus vicisitudes*, en: *Revista Iberoamericana*, vol. XXII, n° 44, pp. 273-300.
- Maíz, C. y A. Fernández Bravo, eds. (2009) *Episodios en la formación de redes culturales*, Buenos Aires, Prometeo.
- Melgar Bao, R. (2003), *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, Libros en red.
- Naciff, M. (2007) “Las revistas de fin de siglo en Argentina, o dónde se relacionan los intelectuales modernistas”, en: Arpini, A. et. als. (eds) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Mendoza: CETyL.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006) *Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Van Dijk, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

